



*Contribuciones de la comunidad morisca
a la región de Argel*
*Contributions of the Morisc community
to the Algiers region*

LAMRAOUI Mohammed*, Universidad Abou bakr Belkaid Tlemcen
lamraouimohal@yahoo.fr

BENDIMERAD Nacira*, Universidad Abou bakr Belkaid Tlemcen
nabendimerad@hotmail.com

Información del artículo

Recibido el: 01-05-2021

Aceptado el: 11-07-2021

Fecha de publicación : 28-10-2021

Resumen

Palabras clave

Legado,
Andalusíes,
Moriscos,
Regencia ,
Argel.

En este artículo expondremos la historia de los andalusíes y sobre todo de los moriscos en la región de Argel, ciudad que recibió un gran impulso con el establecimiento de esos expatriados que llegaron con su herramienta. Así este artículo servirá para hacer un estudio histórico, socio económico, cultural y a la vez etnográfico de la presencia andalusí en esta región. Por lo tanto, nuestra preocupación es ver de qué manera los exiliados musulmanes de la península ibérica se implantaron allí, bajo qué condiciones y cómo fue la acogida, la inserción y la integración, además de su papel en la formación de la Regencia de Argel, proponiendo como principal objetivo entre los ya citados, investigar las aportaciones e influencias andalusíes y moriscas en la misma.

Keywords

Legacy,
Andalusians,
Moriscs,
Regency,
Algiers.

Abstract

In this article we will explain the history of the andalusians and especially the Moriscs in the Algiers region. The city of Algiers received a great boost with the establishment of the Moors who arrived with their tooling. This article will serve to make a historical, economic, cultural and ethnographic study of the andalusian presence in this region. Therefore, our concern is to see how the Muslim exiles of the Iberian Peninsula were implanted there, under what conditions and how the reception, insertion and integration was, in addition to their role in the formation of the Regency of Algiers, proposing as the main objective among those already mentioned, investigate the andalusian and Morisc contributions and influences in it.

* Autor correspondiente

1. Introducción

La llegada de los andalusíes a Argel representó para muchos historiadores una resurrección de Al Ándalus en el norte de África, por las similitudes que caracterizaron esas dos regiones con la presencia del elemento humano andalusí, puesto que la región de Argel con la abundancia de sus productos agrícolas y artesanales y la extensión de su territorio, gracias a las aportaciones moriscas, llegó a niveles solo comparados con Al Ándalus. Todo eso no lleva a preguntarnos sobre ¿Qué contribuciones tuvieron en los diferentes sectores en Argel y sus ciudades cercanas? y por último ¿Qué legado dejaron los andalusíes en esta región del país?

La ciudad de Argel experimentó una gran y significativa migración andalusí durante las tres etapas de migración de andalusíes, desde la península ibérica hacia el Magreb Central, los archivos relacionados con esos movimientos migratorios y con la comunidad andalusí y morisca en Argel están distribuidos en varios países del Mediterráneo, y nos indican a "grosso modo" que ningún otro territorio recibió a tantos andalusíes y moriscos como el Magreb Central.

Aparte de las tímidas primeras llegadas que precedieron la caída de Granada, la inmigración andalusí se hizo en tres etapas esenciales; la época mudéjar antes de 1502, la época morisca a partir de 1502, y la tercera etapa que corresponde a la expulsión masiva de los moriscos, a partir de 1609 hasta 1614.

El colectivo andalusí emigrado se agrupó desde su llegada en los lugares despoblados de Argel, así lo muestran los archivos de al-Baylik. Se establecieron también en las inmediaciones de la capital, a su vez, en ciudades más apartadas donde fundaron nuevas poblaciones. Se observa así que esos emigrados andalusíes se juntaron en barrios por afinidades étnicas, consecuencia de la tendencia humana a buscar apoyo moral y material en sus paisanos cuando están fuera de su medio natural y tradicional (Missoum, 1997, p.418). Esos expatriados se asentaron sobre todo en Argel, Blida, Kolea y Cherchell;

2. Contribución morisco-andalusí en la región de Argel

La ciudad de Argel recibió un gran impulso con el establecimiento de los moriscos que llegaron con su "herramental" (Domínguez Ortiz y Vincent, 1978, pp. 241-242). De hecho, en la agricultura,

renovaron las técnicas de producción con la instalación de un sistema original de riego; en el sector industrial, mejoraron las técnicas desarrollando muchas artesanías, contribuyendo así en la economía de dicha ciudad, sin olvidar su gran papel en la expansión urbanística de Argel y su defensa contra los repetidos ataques de los españoles.

2.1. El apoyo militar y logístico

Los andalusíes ayudaron a consolidar el dominio otomano en Argel y se aliaron a los hermanos Arruj y Jaireddin Barbarroja en su lucha contra los españoles, salvando a muchos musulmanes y transfiriéndolos a *Dar al Islam*.

En varios documentos hallados en el Archivo de Simancas, se refleja la presencia masiva de andalusíes, mudéjares y moriscos en el ejército de Argel. En una carta fechada entre 1510 y 1534, se dice que: "la guarda posse turcos y el resto de espianos y mudéjares que son su grande, de fuera los turcos"(AGS Est., Leg. 461, pp.1510-1534).

Entre 1544 y 1545, una carta de un espía y otra de un cautivo huido, mencionan "muchos mudéjares" integrados en el ejército turco, sin especificar el número. En otra hallada en el mismo legajo, un cautivo huido de Miliana dice:

Después que llego el hijo de barbaroja argel a oydo a algunos. Turcos y renegados que barbaroxa avia mandado a su hijo que travajase por tomar a tremecen y que dezian que si lo tomava que este y vierno avia de traer todos los mudéjares que pudiese del reyno de valencia y granada para poblar a tremecen y a mostaganem y que para esto quedavan los navios de darguearraez en argel. (in Missoum, op.cit., p.51)

Desde la época de Jaireddin, los gobernantes de Argel se apoyaron en soldados de origen andalusí para custodiar las torres de Argel y formar equipos militares que participaron en la consolidación del dominio otomano en las regiones interiores del Magreb Central. Estos tenían un espíritu combativo alimentado por la esperanza de volver a sus tierras expoliadas, además de conocimientos sobre la manipulación de armas de fuego y otras técnicas de guerra (Idem., p.50). Por ejemplo en 1517, 500 andalusíes de Granada, Aragón y Valencia participaron en la campaña lanzada por Jaireddin para eliminar a Hamid Al-Eid, aliado de los

españoles en la ciudad de Ténés y sus alrededores. En 1517, grupos andalusíes se encargaron también de custodiar la ciudad de Medea, después de que Jaireddine lograra apartar a Mohamed Ben Abed, y anexarlo a la autoridad central de Argel. Durante el mando de Hassan Ibn Jaireddin Barbarroja, una banda de arqueros andalusíes intervino para eliminar al gobernador de Meliana llamado Hassan opositor a la presencia otomana en la región (Saidouni, 2003, p.29).

El número de los mudéjares que defendían Argel era bastante alto y sus pérdidas durante las campañas del emperador Carlos V fueron unos 5.000 soldados. El total de andalusíes reclutados en el Ejército otomano fue de 6.000 soldados de un total de 15.000 hombres del ejército (Ídem, p.236). Todo esto muestra el mérito de los andalusíes en la defensa de Argel.

Los andalusíes construyeron la mayoría de las fortificaciones de las ciudades costeras en las que se establecieron, como la fortificación de Cherchell y algunas de Argel. Los moriscos andalusíes tenían siempre una representación en el ejército y eran especializados sobre todo en la artillería y el manejo de arcabuces y escopetas (Bernabé Pons, op.cit., p.69).

3. La actividad económica

Los andalusíes de Argel se destacaron sobre todo en la agricultura, el comercio y en la artesanía en la que sobresalieron; la mayoría de ellos desarrollaron sus actividades en *Bab El Oued* y *Bab Azzun*, lugares donde floreció la industria textil de diversos tipos: lino, algodón y terciopelo. En el primer cuarto del siglo XVI, las fábricas textiles tenían por lo menos 3.000 trabajadores y el sector textil no era menos importante que otras industrias y artesanías que los andalusíes dominaban, como el bordado y la joyería, la construcción de buques y la fabricación de armas. Las contribuciones de los andalusíes se notan en las palabras de Fernand Braudel que definía mejor que nadie la situación económica de Argel en aquella época, al decir: "Estamos en el periodo de la primera y prodigiosa fortuna de Argel" (1980, pp.304-307).

3.1. En la agricultura y sistemas de riego

Las aportaciones más importantes de los andalusíes en Argel, Blida, Kolea, Cherchell y Medea eran aquellas técnicas agrícolas avanzadas que introdujeron en aquellas urbes, en términos de maquinaria agrícola, selección de las semillas, del suelo y de la calidad del agua y sobre todo técnicas de regadío. Esos inmigrantes andalusíes,

al ocupar las zonas más fértiles de esa región, pudieron recuperar grandes extensiones de tierra en las zonas de Mitidja, las tierras altas de la costa y Cherchell; así las llanuras de Mitidja se transformaron radicalmente de tierras casi abandonadas a unas tierras de abundante producción agrícola, gracias a la habilidad de los campesinos andalusíes de Valencia y Aragón, que tenían una larga tradición agrícola en tierras ibéricas, donde dominaron el cultivo de árboles frutales como los perales, los cerezos, la morera, los manzanos y especialmente los naranjos y la vid (Epalza y Petit, 1973, p.83).

Esos *H'dar* exiliados introdujeron a esas tierras el cultivo de nuevos tipos de verduras y frutas con los que la población autóctona no estaba familiarizada, como el repollo, la berenjena, los tomates, las patatas, los pimientos, frutos secos como las nueces y almendras y gran variedades de flores, sin olvidar la introducción del cultivo de grandes superficies como el algodón y el arroz, sobre todo en la región de Mostaganem según los escritos de Saidouni (1990, pp.43-70).

En las llanuras cercanas a las principales ciudades como Argel y Kolea, los andalusíes se especializaron en la producción de hortalizas y frutas, mejorando su especie y desarrollando su cultivo, en el municipio de Burshek –la Gouraya actual cerca de Tiapza–. Burshek es famoso por la calidad y la abundancia de cultivos sobre todo el del higo, después de que los andalusíes los cuidaran desde finales del siglo XV (Africano, 1956, p.345).

El viajero Hassan al-Wazzan, más conocido por León el africano, describió la ciudad de Burshek y sus habitantes de la siguiente manera: "Muchas personas duros y ágiles, la mayoría de ellos trabajan en las tierras... Hay mucha producción agrícola, sobre todo higos, sus alrededores producen gran cantidad de lino y cebada" (1956, p.345).

La actividad agrícola de la comunidad andalusí tuvo lugar también en las llanuras de Blida. Estas tierras muy fértiles fueron una donación de Jaireddin Barbarroja a un grupo de andalusíes liderados por el jeque Sidi Ahmed al-Kebir, llamado Sidi Lakabir en Blida, que como ya hemos subrayado. Con el permiso del gobierno de Argel construyó una ciudad para las familias andalusíes sobre todo granadinas y malagueñas en

las llanuras de Mitidja, bajo la montaña de Chrea (Saidouni, 2003, p.47).

Los andalusíes lograron en gran medida ampliar el cultivo de naranjos y limones en las zonas de Blida, las bayas en la región de Kolea y Chercell, donde se crió el gusano de seda y, se encargaron del cultivo de la uva en las zonas periurbanas de Argel. Después de que su calidad se redujo y su cultivo casi desapareció, extrajeron de ella varios tipos de vinos y el vinagre que utilizaban sobre todo los marineros contra el escorbuto (Idem., p.50).

Lo que ayudó a los andalusíes a desarrollar la agricultura era su conocimiento de los métodos de riego, que se basaron en la regulación estricta y cuidadosa de los recursos hídricos disponibles en la región de Argel. Para este fin, establecieron cuencas y tanques y crearon las norias en las cercanías de Argel para llevar agua a las llanuras de al-Hamma y, a las inmediaciones de Oued Kniss, Bir Jadem, Bir Mourad Rais y Beni Messous.

Este periodo corresponde al de la construcción de los cuatro acueductos que alimentaron la ciudad de Argel durante todo el periodo que duró la Regencia Otomana y hasta principios del siglo XX, alrededor de 1910 (Cresti, 1992, pp.42-53).

Los andalusíes con sus técnicas pudieron traer agua de las lejanas fuentes a la ciudad de Argel con la extensión del acueducto de al-Hamma entre 1610 y 1613, acueducto que tenía 4.500 m de largo, y la construcción del Canal de Ayn Zabuya en el Valle de Hydra, el cual fue edificada también entre 1610 y 1613 y tenía más 8.000 m de largo.

En las llanuras de Blida, los andalusíes pudieron desviar el agua del Valle Sidi Ahmed al-Kebir al andalusí, procedente de las laderas de la montaña de Chrea, a un canal de 1.500 metros, con un caudal de agua estimado a 20 metros cúbicos por día. Esta abundante agua fue utilizada en el riego de huertos; aprovecharon también el agua que llegaba desde la altura de la montaña de Chrea a través de los Valles del Jmis, Beni Azza Jabbour, agua dirigida principalmente al riego de los naranjos (Saidouni, 2003, p.56).

Todos los visitantes europeos que pasaron por la región de Argel, Venture de Paradis, Thomas Shaw y Francisco Ximénez dan cuenta en sus escritos de la riqueza de esas ciudades, así como de la abundancia de productos que obtienen gracias a su pericia agrícola que todos atribuyen a la intervención en los tiempos anteriores de los

moriscos llegados desde España (Bernabé Pons, op.cit., p.65).

3.2. En las artesanías y oficios

En cuanto a la actividad artesanal, los andalusíes han podido desde su asentamiento en Argel establecer talleres para la práctica de diversas profesiones y artesanías. La producción de seda que fue monopolizada por los tejedores moriscos llamados *al harrârîn*, proporcionaba al Estado uno de los mayores ingresos fiscales. La industria textil estaba también en manos de esta diáspora que fabricaba las famosas y típicas chachias; las profesiones de sastre *jayyat*, las del fabricante de babuchas, *bâbûchî* y la de perfumista *Attar* formaban otras tres ocupaciones comúnmente practicadas.

En el segundo cuarto del siglo XVII, el Fray Melchor fue testigo de la división del trabajo y de la especialización dentro de las actividades artesanales, así como lo relata para los oficios de sastre, zapatero y herrero: hazen cafetanes y ferchas, que son los sayos; otros que hazen capellares, que son ias capas; otros zixias.

Fray Melchor cita también las nuevas aportaciones técnicas de los moriscos recién llegados en lo siguiente:

Hay sastres que sólo hacen golaslas que es el jubón que traen a su modo; otros que sólo hacen cafetanes y ferchas, que son los sayos; otros que hacen capellares, que son ias capas; otros zixias, que son unos vonetillos por debajo de los turbantes. Los zapateros, unos hacen zapatos turquescos; otros, tomaques, que son los borzegués; otros, zapatos moriscos; y otros, zapatos para cristianos, que por la mayor parte son moriscos españoles. Hay herradores de hombres y de caballos, porque el turco que compra en casa del zapatero un par de zapatos va luego en casa del herrador y les echa sus herraduras. (in Missoum, op.cit., p.140).

Con este testimonio de Fray Melchor, nos queda claro que los moriscos dominaban varias artesanías necesarias en varios terrenos como la construcción, la vestimenta y la producción de Armamento, pues les faltaba solo dominara la fontanería y la fundición de artillería.

La mayor parte de la producción industrial de los andalusíes se llevó a cabo en sencillos talleres que

a menudo ocupaban las plantas bajas de las casas, y les hacían puertas en los callejones para facilitar la manipulación y el intercambio de bienes fabricados. Se nota también que a cada industria se le ha asignado un lugar específico, y cada barrio era conocido por la artesanía que acogía; por eso en la ciudad de Argel, fueron célebres los mercados de los bordados, las chachias, los productos de carpintería; había también callejones para los alfareros, los attares –perfumistas–, herreros y joyeros. Cabe señalar que cada artesanía y sus técnicas era un secreto profesional que quedaba restringido a los miembros del taller, que en muchos casos eran los miembros de familia.

Cuando el diplomático y orientalista francés, le Sieur de La Croix, visitó Argel, declaró que la prosperidad de Argel fue obra de unos 2.000 moriscos con sus talleres de varias artesanías (Belghait, 2008, p.19). Según lo estimado, los trabajadores textiles en Argel en el primer cuarto del siglo XV rondaban los 3.000 artesanos, según el investigador argelino Hanifi Helaili.

El padre Haedo confirma con esas palabras la variedad de las artesanías que dominaban los andalusíes.

Esos últimos, ejercitaban muchos y diversos oficios, porque todos saben alguna arte. Unos hacen arcabuces, otros pólvora, otros salitre, otros sastres y otros zapateros, otros ollereros, y de otros seme oficios y artes; y muchos crían seda, y otros tienen boticas en que venden toda suerte de mercería. (1612, p.51)

En efecto se trata de armas, zapatos, ollas, seda y mercería.

A continuación, presentaremos los oficios artesanales más importantes que ejercieron los expatriados andalusíes en sus talleres de Argel y sus ciudades cercanas:

* La industria textil conoció un gran desarrollo sobre todo por la abundancia de las materias primas como el lino, la seda, el algodón. Los productores de tejidos se destacaron por la producción de alta calidad de confecciones y alfombras, por ejemplo la provincia de Chubrok fue famosa por la producción del lino, Cherchell y Kolea por su producción de seda y terciopelo, hecho confirmado por León el Africano cuando visitó Cherchell a principios del siglo XVI, afirmando que los antiguos habitantes de Granada eran entregados a la producción de la seda, de hecho, de todos los oficios ejercidos en Argel, entre los siglos XVII y XVIII, los más practicados

por los andalusíes son los relacionados con el trabajo de la seda.

Todo el proceso, desde el comercio con la materia prima que se importaba de Beirut y Esmirna, hasta la venta del producto acabado, que se exportaba al Magreb Extremo, Ifriqiya, Trípoli, Turquía, Egipto y Siria, estaba en manos de los andalusíes (Khodja, 1985, p.238), antes de que esta industria conociera un deterioro a finales del mismo siglo, y fuera exclusividad de la ciudad de Argel y el monopolio de los andalusíes, especializados en el proceso de transformación de la seda, como la familia Bonatero (Saidouni, 2003, p.53).

De las industrias textiles, tenemos también la del bordado que surgió sobre todo para los adornos usados para los funcionarios otomanos y sus esposas, en el siglo XVI. Fray Diego de Haedo afirmó que había unos 3.000 fabricantes textiles en Argel (op.cit., p.340).

Los moriscos en Argel se especializaron en hacer un buen tipo de *chachias* para los hombres; en cambio para las mujeres hacían las *ghaffaras*. Diego de Haedo informaba en el siglo XVII que las mujeres de esta ciudad llevaban *ghaffaras* de origen andalusí: "Cuando asisten a fiestas y bodas, también llevan en sus cabezas, especialmente cuando son ricas, una boina redonda de chachia empandillada maravillosamente en oro"(Idem, p.270).

En *alqaysariyya*, había los fabricantes de otra prenda de origen andalusí que es *el burnus*, o albornoz (Khodja, op.cit., p.237).

La industria textil andalusí estaba ligada con la profesión del teñido que era extendida en Blida, y sobre todo en Delys, por la abundante plantación del kermés y por la presencia de abundantes fuentes de agua en sus cercanías. En la ciudad de Blida, los tejidos procedían de hilos que eran teñidos por profesionales llamados tintoreros –*Asabbágín*–, con fábricas y talleres instalados en las afueras de la ciudad, por cuestiones higiénicas. En Argel, había el mercado de los tintoreros –*suq al-sabbagin*–, manufactura considerable en *bab azzun*, donde acudían especialmente árabes y beduinos con el fin de teñir sus telas. Para ello, se utilizaban grandes cantidades de cochinilla, índigo, granza y otros ingredientes para los colores (Idem., p.283).

*La industria de los bordados y el embellecimiento de prendas de seda con oro y plata. Esta artesanía fue especialidad exclusiva de los andalusíes, y como ya hemos mencionado

anteriormente, cada artesanía tradicional fue monopolio de algunas familias andalusíes y fue transmitida de generación a generación. Había también familias especializadas en la fabricación de encajes en la ciudad de Argel, siguiendo los mismos métodos utilizados en su fabricación cuando estaban en Valencia, Granada y Almería. Las mujeres andalusíes fabricaban también cinturones de seda y los decoraban con diferentes colores; así como la fabricación de pequeñas alfombras que se utilizaban para adornar las paredes, y algunos tocados femeninos bordados que se utilizaban en la decoración de la cabeza, en las bodas y celebraciones familiares (Saidouni, 2003, p.54).

*La industria del jabón, de los perfumes y fragancias. Para los andalusíes, los perfumes tuvieron una presencia importante; eran de uso general en todas las clases sociales, y tanto por los hombres como las mujeres. Para su elaboración, usaban una gran cantidad de agua de rosas destilada, de azahar, de violeta y esencias de limón y sándalo; producían también jabones aromáticos (Ibidem).

* La joyería y orfebrería. Fue especialidad de los andalusíes e inmigrantes judíos que se agrupaban en la calle de los joyeros, *al-sayyāgīn* o *al-sāgha*, que se encontraba en otra calle *bab al-yazlra* en una calle llamada *zanqat al-sayyāgīn*. Estos joyeros andalusíes se especializaron en la fabricación de anillos de plata y oro con brazaletes incrustados y pendientes que eran en forma de media luna, incluyendo un tipo conocido como la Méchrifa (Eudel, 1902, p.79).

* La industria de la cerámica. Los exiliados de Al Ándalus tuvieron una amplia contribución en el crecimiento de la industria cerámica que se había establecido en el barrio *al-Qallalin* (Saadaoui, 2001, p.20). Esta industria tiene una gran tradición morisca en Argel; esa aportación consistió en una renovación de los temas, tratados con brillante colorido. Los motivos andalusíes también se hallan presentes en la decoración pictórica de techos, frisos, paredes y patios.

*La fabricación de armamento y pólvora. Los moriscos pudieron confeccionar fusiles de producción local y dominaron las técnicas de fabricación de pólvora. Instalaron un horno para fundir cobre en Argel conocido como *dar En-Nhas*, que era un edificio situado cerca de Bab-El-Oued, que tenía treinta metros de longitud e incluía una torre. Su nombre significa "Casa de Cobre". Se utilizaba para la producción de

diferentes utensilios de casa y, en tiempos de guerras, se utilizaba para producir un tipo de cañones que defendieron la ciudad en el siglo XVII (Saidouni, 2003, p.54), como el famoso cañón Baba Merzouk.

* La carpintería. A principios del siglo XVII, Argel tenía unos 56 artesanos moriscos que sobresalieron en carpintería. Entre ellos, se encuentra el maestro carpintero Abd Allah ibn Mahraz al-Andalusi (Ghettas, 2007, p.153).

Además de estas artesanías, había en el centro de la ciudad de Argel artesanos andalusíes como el *Fekkak* -prestamista-, *Maqfūlyi* -cerrajero-, *saqqat*- chatarrero-, *baramilī*-fabricante de barriles-, *tabbal*- tamborilero-, *banay* -albañil-.

Por otra parte, los andalusíes de la Regencia de Argel se destacaron por su papel en la fabricación de buques en Cherchell y Argel y, el establecimiento de molinos como los colocados en el curso de agua del valle de *Sid Ahmed al-Kebir* que producían según las estimaciones de los franceses, no menos de 1.000 bolsas de harina por día (Saidouni, op.cit., p.55).

4. En la expansión urbanística de Argel

Las dos actividades económicas más importantes de la diáspora morisca en Argel fueron la construcción y la gestión de los bienes habices, hecho que ayudó enormemente a la expansión urbanística de la capital. Los moriscos vinieron con todo su saber, aportando con ellos sus conocimientos en la arquitectura, ingeniería, fontanería y construcción; esas competencias van a ser aprovechadas para renovar el marco arquitectónico argelino a lo largo de los siglos XVII y XVIII, con la construcción de nuevos edificios y obras públicas en Argel, la que iba a conocer una importante expansión urbanística, en el siglo XVII.

En este sector, se destacó el morisco Musa al-Yasri al Himyari. el que comenzó su actividad en los años veinte del siglo XVII, ocupando el puesto de *sahib al -mabani*, construyendo edificios civiles, militares, religiosos y obras públicas como ya citado el acueducto de al-Hamma (Missoum, 1997, p.277).

Los moriscos eran brillantes en todo tipo de artesanías. Al llegar a Argel, añadieron a sus conocimientos y competencias la habilidad del fontanero, para abastecer a Argel con agua potable. En este asunto, Fray Melchor que llegó a Argel en calidad de cautivo en 1613 nos informa que "sólo les faltaran dos oficios que hoy tienen: que era fontanero y fundidor de artillería. El

fontanero ha salido tan bien con su ofizio que a lustrado aquella ciudad con tantas fuentes que apenas ay calle donde no ay agua"(Idem., p.278). Musa al-Himyari al-andalusí, o como era apodado *m'allam Musa*, será el patriarca de una dinastía que dominará el sector de la construcción de edificios andalusíes, sustituido por sus hijos Ali e Ibrahim, y se perpetuará esta tradición con sus descendientes (Bernabé Pons, op.cit., p.70).

Se atribuyen al Maestro Musa al-Himyari y sus hijos diferentes edificaciones entre 1627 y 1633, como por ejemplo, la batería andaluza que fue construida bajo la dirección de *Usta Musa*. El origen de ese nombre estaría ligado a la memoria de los trabajadores andalusíes que la construyeron o a la comunidad morisca que lo habría financiado (Devoulx, 1872, pp.34-39).

Por otra parte, sus dos hijos Ali e Ibrahim fueron los principales artífices de innumerables obras arquitectónicas, como la Nueva Mezquita, el antiguo cuartel que se encuentra cerca del Mercado de las Hortalizas-*suq al-Khadinrin*;- restauraron también muchos otros edificios, como el Palacio de Gobierno *al-Janinia* y la Puerta del Mar *bab-al Bahr* (Chergui, 2007, p.307).

5. Conclusión

En definitiva, la expulsión de varios miles de moriscos, de todas las clases y condiciones, y su llegada a las orillas de Argel, sólo podía tener un valor positivo en su crecimiento. Los expatriados andalusíes resuscitaron a Cherchell, Tenés y Dellys de sus ruinas, repoblaron Blida y fundaron Kolea, e incluso dotaron de agua corriente la ciudad de Argel, que sólo tenía pozos y cisternas.

De este modo, podemos confirmar que los moriscos fueron los constructores de un nuevo mundo en la región de Argel, incrementando su población con sucesivas oleadas de inmigración. Mejoraron el campo con la introducción de nuevas especies de plantaciones, favorecieron el incremento de las pequeñas industrias y dinamizaron el comercio entre las distintas regiones, actividad muy desarrollada en España antes de la expulsión; cambiaron también el panorama cultural, con el aporte de unas nuevas artes musicales y de vida cotidiana.

6. Bibliografía

- Bernabé Pons, L.F. (2018). "Tránsitos y exilios moriscos: Individuos, grupos y comunidades". *Refugiados, exiliados y retornados en los mundos ibéricos (siglos XVI-XX)*. pp. 215 - 240.

Comunidad de Madrid (España): Fondo de Cultura Económica USA.

- Chergui, S. (2007). *Construire, gérer et conserver les mosquées en al-Djazâ'ir ottomane*. Paris IV, Francia.

- Devoulx, A. (1870). *Les édifices religieux de l'ancien Alger*. Paris: Hachette livres.

- Epalza, Mikel de (1992). *Los moriscos antes y después de la expulsión*. Madrid: MAPFRE.

- Epalza, Mikel de y Petit, R. (1973). "Etudes sur les moriscos andalous en Tunisie". *Dirección General de Relaciones culturales*.

Madrid: Instituto Hispano-árabe de cultura.

- Gaid, M. (1991). *L'Algérie sous les Turcs*. Argel: Mimouni.

- Helaili, H. (2005). *Al-ḥoḍūr al-āndalusī be ālğzā'ir fī al-'hd al-o'tmānī 'fī ḍaū' al-mḥākm al-šar'īya*. Universidad de Sidi Belabbes.

- Missoum, S. (1997). *La vivienda tradicional de la Medina de Argel en la época otomana (siglos XVI-XIX) y sus antecedentes hispano-magrebies*. ETS Arquitectura (UPM).

- Ghetas, A. (2007). *Al-hiraf wa al-hirafiyūn bi-madinat al-Djazâ'ir: 1700-1830. Muqāraba ijtimā'iyya-iqtisādiyya*. Argel: ANEP.

- Khodja, H. (1833). *Le Miroir. Aperçu historique et statistique sur la Régence d'Alger*, Trad H.D. Goetschy en 1985. Paris: Sindbad.

- Africano, Léon el (1981). *Description de l'Afrique*. Trad. A. Epaulard, Paris: Adrien Maisonneuve.

- Mármol Carvajal, Luis del. (1657). *Descripción General de África*. (Trad. Mohammed, Hadji, 1984). Rabat: Al' Yam' iyyah al-mağribiyyah li atta' līf wa attar' yamah wa annašr.

- Saidouni, N. (2003). *Dirasāt a'ndlusiah; mzāher alta'tir aliibīri wal wūjoud ala'ndulsi beljayer*. Beirut: Dar al gharb al isalmi.

- Saadallah, F. (2016). *Achatāt alandalusī fī al'yaziar*. Argel: Dar Qortoba linachr ūa taūzi'.